

Movimientos sociales y ciberculturas juveniles disidentes. Los casos del Occupy y #YoSoy132 en México (2011-2012)

Juan Manuel Avalos González*

En el presente artículo se reflexiona acerca de la definición de los nuevos movimientos sociales, desde las experiencias Occupy y #YoSoy132, y las disputas de fondo que representan en México, para analizar los usos específicos de la tecnología por parte de los jóvenes ubicados en plataformas digitales e interactivas como Facebook, blogs y páginas web; apropiaciones que trascienden los escenarios del entretenimiento y se colocan en la esfera de la disidencia política. Para ello se utiliza una sistematización de material hemerográfico y algunas entrevistas realizadas a jóvenes participantes de estos movimientos.

Palabras clave: movimientos sociales juveniles, representaciones juveniles, ciberculturas disidentes, nuevas tecnologías de información y comunicación, México.

This article reviews and attempts to define two currently social movements in Mexico, Occupy and #YoSoy132, by drawing on a study of young people's uses of digital media and interactive platforms like Facebook, blogs, and web sites. The article argues that youth's uses and appropriations of digital media can go beyond the entertainment scenarios and can be placed in the sphere of political dissent. To do this, I will use a systematic hemerographic material and some interviews with young participants of these movements.

Key words: youth social movements, youth representations, dissident cybercultures, new information and communication technologies, Mexico.

*Estamos reunidos en público, venimos juntos como cuerpos en Alianza, en la calle y en la plaza. Estamos aquí de pie juntos haciendo democracia, promulgando la frase "¡Nosotros el pueblo!". (**)*

Judith Butler (2011:193).

*México sí tiene memoria, lo que no tenía era Internet
¡Fuera PRI!*

*Consigna de la marcha anti-imposición
(Tijuana, B. C., 22 de julio de 2012).*

Introducción

LA CONDICIÓN JUVENIL es representada por medio de significaciones compartidas creadoras de imaginarios sociales. Es imprescindible reconocer que existen representaciones dominantes reproducidas por los medios de comunicación (las industrias culturales) y fundamentalmente por las interacciones sociales. En ese sentido, las representaciones dominantes se negocian frente a las autorrepresentaciones de los jóvenes (Valenzuela, 2004: 134). Es importante señalar que dentro del campo de los estudios de juventud en México existe el consenso de aproximarse a estos objetos de estudio desde una perspectiva sociocultural (Reguillo, 2010a; Valenzuela, 2009).

Algunas identificaciones juveniles de clases sociales bajas emergieron para disputar significaciones y espacios durante la década de 1980; en el recuento de expresiones significativas destaca la presencia de los cholos y los punks (Reguillo, 1991; Valenzuela, 1988). Estas formas de expresión juvenil permitieron observar las interrelaciones de un contexto histórico particular y de cierta clase social como elementos en la conformación de identidades (Valenzuela, 2004: 133).

Desde el campo de la comunicación las preguntas sobre lo juvenil también incluyeron otros referentes de análisis como los medios de comunicación. La indagación por los efectos de los medios sobre los jóvenes se complementó con los estudios de recepción y su preocupación por las audiencias, así como con los estudios sobre las culturas juveniles, la música y el consumo cultural. Posteriormente, en la segunda mitad de la década de 1990, se comenzó a desarrollar como línea de investigación alternativa la relación de los jóvenes y las nuevas tecnologías, se observaba la socialización

entre los jóvenes y la identidad generacional. El tema de la cultura política y la juventud también se fue consolidando, los medios de comunicación se constituyeron como elemento cercano a ese objeto de estudio (Portillo y Corduneanu, 2009: 308-311).

Las expresiones juveniles provenientes de las autorrepresentaciones de los jóvenes han constituido múltiples formas de disidencia política y cultural. Disidencia política, cuando se visibilizan por su posicionamiento sociopolítico en el marco de situaciones de coyuntura (Valenzuela, 2009); disidencia cultural, a partir de los elementos destacables de su identidad: vestimenta, prácticas sociales, valores asociados a los acuerdos entre pares (Valenzuela, 2012).

En el presente artículo se reflexiona en torno a los nuevos movimientos sociales desde las experiencias Occupy y #YoSoy132 en México, para analizar los usos específicos de la tecnología por parte de los jóvenes ubicados en plataformas digitales e interactivas como Facebook, blogs y páginas web, apropiaciones que trascienden los escenarios del entretenimiento y se colocan en la esfera de la disidencia política. Para ello se utiliza una sistematización de material hemerográfico y algunas entrevistas realizadas a jóvenes participantes de estos movimientos.¹

Disputas sobre lo juvenil: industrias culturales/política/academia

En palabras de Rossana Reguillo, existe una tensión interpretativa en torno a la participación juvenil en el escenario de las sociedades contemporáneas, esto implica la revisión de discursos anclados a una postura *instrumental* y otra *desdramatizada*. El abordaje de la postura instrumental remite al supuesto de la exclusión de gran parte de los actores juveniles de los espacios considerados como claves y sustantivos para la reproducción social. El núcleo de este pensamiento se articula a la idea del quiebre de los espacios tradicionales (escuela, trabajo y política formal) como ámbitos de participación-inclusión juvenil. Esta premisa central se basa en una conceptualización que interrelaciona la educación, el trabajo y la ciudadanía como ejes del modelo o proyecto de sociedad (Reguillo, 2004: 50).

Según Reguillo, este pensamiento permite visibilizar dos grandes ausencias reflexivas. Por una parte, la falta de una problematización sobre las condiciones estructurales

de la escuela, el trabajo y lo político que vaya más allá del tema del “acceso” y se acerque a una dimensión cultural de lo juvenil. Por otra, la invisibilidad de los derechos de los jóvenes a decir no a esta triada de progreso y futuro, expresiones que no encajan con la mirada instrumental (*ibid.*: 50-51).

La segunda postura alude a la aproximación a las experiencias de los jóvenes relacionadas con el placer, el ocio y lo lúdico, sin conexiones a las condiciones estructurales de la vida cotidiana y a la dimensión política que portan las culturas juveniles (*ibid.*: 51-52). Reguillo señala que la desdramatización de las expresiones juveniles, o performatividad juvenil, abona a la sobreatención de las dimensiones de grupo (códigos, emblemas, valores y representaciones), en detrimento de las dimensiones estructurales (institucionales: familia, industrias culturales, entre otras) que articulan sentidos políticos y de pertenencia (*ibid.*:52-53). Estas posturas son el telón de fondo de falsos dilemas anclados en lo que Bauman ha nombrado *inadecuación del yo*, que refiere a la insuficiencia biográfica que responsabiliza al propio joven de la proscripción de su proyecto de vida (Reguillo, 2010b: 400). Las formas de imaginar al joven provenientes de estas posturas visibilizan a un sujeto juvenil entre el problema de la inclusión (que se encuentra en proceso de precarización) y la falta de reconocimiento con capacidades de agencia (Reguillo, 2004: 53).

Las culturas juveniles

En 1975 Stuart Hall y otros colaboradores publicaron un texto que devino clásico y fue reeditado en México por José Antonio Pérez, Mónica Valdez y María Suárez para ofrecer las miradas fundacionales de las teorías sobre la juventud (Pérez, Valdez y Suárez, 2008). De este libro me parece pertinente recuperar el planteamiento de la deconstrucción del concepto de ‘culturas juveniles’ para conocer los elementos clave de su configuración: la participación del contexto, la clase y las relaciones (con la cultura dominante y la diversidad de grupos de jóvenes) en la definición de lo juvenil. El modelo presentado implica el reconocimiento de las relaciones de las culturas juveniles con la cultura dominante de la sociedad (generalmente legitimada por normas sociales y los medios de comunicación). Esta relación visibiliza una tensión que confronta lo que se comparte y lo que no se comparte por parte de los jóvenes con la *cultura*

adultocrática. Dicha tensión remite a la negociación por el poder en cuanto a la representación de los grupos sociales pero también a la “distribución del poder cultural” (Clarke *et al.*, 2008: 271 y ss.).

El concepto marcó una pauta para definir el marco interpretativo teórico-conceptual que permite la construcción de una aproximación a las culturas juveniles desde una *perspectiva sociocultural*, en la cual José Manuel Valenzuela señala que las identidades juveniles son transitorias, definidas por tiempos biológicos y condiciones estructurantes sociales y que implican formas de autorrepresentación vinculadas a adscripciones y diferenciaciones producto de interacciones sociales en situaciones y contextos concretos. Las identidades juveniles son representadas entre los jóvenes y frente a los adultos, y de igual forma son mediadas por la clase, la etnia y el género (Valenzuela, 2010: 340-341).

En los procesos de definición de las identidades juveniles, además de las mediaciones por adscripción, pertenencia y estructuración social, las industrias culturales (mediáticas) tienen un lugar central en tanto que participan como referentes en las identificaciones por imitación y agregado (*op. cit.*). Los elementos definitorios de las identidades juveniles expuestos anteriormente bien podrían sintetizarse en la noción de que “la juventud es un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y sociocultural” (Valenzuela, 2009: 19).

El estado de las cosas: una crisis que alienta indignación

El mundo contemporáneo se define hoy en día a partir de dos tendencias que resultan divergentes y un tanto contradictorias: por un lado, el modelo capitalista se encuentra en una crisis que produce inestabilidad económica, política y social; por otro, existe un nivel histórico en la producción de bienes de consumo que no necesariamente implica formas concretas de bienestar para las poblaciones en su vida cotidiana pero sí la generación de riqueza en un reducido sector de la sociedad.

El jaloneo entre dichas tendencias remite directamente a la crisis financiera y económica global que produce graves problemas en la esfera política y medioambiental, problemáticas caracterizadas fundamentalmente por los excesos de un capitalismo financiero-especulativo de tipo neoliberal que tiene en

déficit a los Estados-nacionales, provoca altas tasas de desempleo y se convulsiona sistemáticamente con el desbordamiento de los créditos (Soares, 2009). Este diagnóstico, sintomático desde la década de 1980, es identificado por Antón Costas como resultado del quiebre moral de la economía del mercado que trasciende a las razones esencialmente económicas (la burbuja del crédito inmobiliario, la desregulación financiera y los desequilibrios globales propiciados por las grandes masas de ahorro del algunos mercados) para situarse en la premisa *too big to fail* (demasiado grande para caer) que permite la concentración del poder económico y político principalmente en el sector financiero y el aumento de la desigualdad social sin ninguna responsabilidad visible (Costas, 2011).

Ese estado general de las cosas a nivel internacional define consecuencias mayores en los llamados países en vías de desarrollo o economías emergentes como México. Mientras la concentración del poder económico del país tiene referentes como el empresario Carlos Slim, quien se erige como el hombre más rico del mundo —además de otros multimillonarios que emergieron en el viraje neoliberal mexicano de la década de 1980—, la realidad nacional en 2012 alcanza altos niveles de desigualdad social con más de 50 millones de pobres, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (González, 2012), además de la nula movilidad social y la falta de empleos donde la educación ya no es un factor capitalizable (Avilés, 2011; Poy Solano, 2011a); situación que se ha buscado restaurar por medio de una política de competitividad a costa de bajos salarios en los empleos creados, según un estudio realizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (González, 2009), lo que en realidad genera mayores escenarios de precarización, sobre todo para jóvenes que son excluidos del sistema y, por lo tanto, los más desfavorecidos en esta profunda crisis (Poy Solano, 2011b).

El resquebrajamiento del sistema capitalista que produce notoria desigualdad social se da en el marco de un escenario mundial que ostenta la mayor producción de riqueza y que ha optado por transitar en el sector de los servicios como una estrategia de desarrollo económico por medio de la construcción de la sociedad de la información. Sin embargo, a pesar de que en 2010 el 28.5% de los jóvenes mexicanos tenía acceso a Internet desde su hogar, según la *Encuesta Nacional de Juventud 2010* (Instituto Mexicano de la Juventud, 2011:29),

y en términos generales la sociedad mexicana contaba con mayor acceso a equipamiento cultural que en años anteriores, según la *Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales 2010* (Conaculta, 2010: 171), la realidad contrasta con la existencia de una juventud mayoritaria, precarizada y vulnerable por la falta de pertenencia a instituciones y sistemas de seguridad (Reguillo, 2010b: 395; véase Valdez, 2010: 445-464) y por el paulatino debilitamiento de la clase media donde se encuentra gran parte de la juventud que cuenta con mejores condiciones de vida.

Los datos permiten entender que la precarización señalada conlleva a una condición generalizada de proscripción sobre los proyectos de vida juveniles, es decir, la existencia de una *demediación de lo juvenil* (Valenzuela, 2010: 317). Y como reacción al estado de las cosas y a la vulnerabilidad del futuro de los jóvenes, así como a la noción de *inmutabilidad joven*, señalada por algunos investigadores (Poy Solano, 2011b), surge la acción colectiva juvenil indicando las inconformidades que un Estado-nacional no ha sido capaz de atender.

Movimientos sociales y tecnologías de información y comunicación

Los acontecimientos ocurridos en varias partes del mundo desde 2011, donde los jóvenes son protagonistas de manifestaciones y movilizaciones frente a los actores del poder político y económico en ciudades como El Cairo, Madrid, Nueva York y México, DF, entre otras, guardando toda proporción contextual, constituyen en primer lugar una nueva coyuntura para la representación de lo juvenil y en segundo lugar una legitimación de sus posicionamientos sociopolíticos.

Estas manifestaciones juveniles capitalizan la visibilidad política que adquirieron los jóvenes en experiencias anteriores de disidencia, como los movimientos estudiantiles que portaban consignas antibélicas y anti-rrepresión en la década de 1960 en Praga, México, DF, o Berkeley, respectivamente (Brandes, 2002: 101; Feixa, Costa y Saura, 2002: 11; Reguillo, 2010a: 9-10), pero sobre todo se inscriben en las experiencias de los movimientos antiglobalización de 1999 en Seattle y Génova por las formas creativas incorporadas a las manifestaciones, por la referencia a una representación de lo juvenil distante a la banalización y por su carácter global (Feixa, Costa y Saura, 2002: 16; Seoane y Taddei, 2002:

148-149 y 150-151). Si bien la apropiación inaugural de Internet remite al movimiento zapatista de México en 1994 por el uso de este medio de comunicación para la difusión internacional de sus demandas a través de las páginas web 1.0 (Feixa, Costa y Saura, 2002: 16-17; Gutiérrez, Islas y Peralta, 1998; Strikovsky, 2000), las movilizaciones de los últimos dos años desde la *primavera árabe* en Plaza Tahrir, la presencia de los *indignados* en Madrid y la ocupación de Wall Street remiten a usos diferenciados de las tecnologías de información y comunicación 2.0, como Facebook y Twitter, en el marco de movilizaciones que inciden en el espacio público y que han logrado una mayor articulación local/global en múltiples ciudades.

Carles Feixa, Carmen Costa y Joan Saura proponen el concepto de *'novísimos movimientos sociales'* para referirse a las manifestaciones juveniles que: emergen en la globalización, poseen una clara identidad generacional, hacen uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC) para difundir sus mensajes y como instrumento de lucha, se estructuran de forma heterogénea, descentralizada y no jerárquica, recuperan consignas y demandas, buscan reivindicar la precarización de las condiciones de vida, procuran ser agrupaciones transversales al género, la clase, la etnia, el territorio y la edad y, sobre todo, poseen capacidad reflexiva sobre su subalternidad en la búsqueda de un lugar en la sociedad permaneciendo como colectivo y expresando propuestas de cambio social (Feixa, Costa y Saura, 2002: 18).

Sin demeritar el resto de los elementos de su configuración, además de la estructuración horizontal y la flexibilidad de pertenencia de los movimientos juveniles emergentes que les permiten tomar distancia de los movimientos sociales clásicos de impronta obrera o los movimientos sociales juveniles de corte estudiantil, cabe destacar el uso político de las plataformas digitales e interactivas; este hecho obliga a trascender la naturaleza neutral de lo tecnológico, pero sobre todo invita a la consideración de su carácter relacional con un contexto socio-histórico concreto que comprende mediaciones sociales que recuperan las interrelaciones de las prácticas culturales, los acuerdos y valoraciones sociales, así como la significación de artefactos culturales (Lievrouw y Livingstone, 2009: 8-9). Además, los usos políticos de las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC) por parte de los movimientos sociales resultan significativos porque trascienden la regulación de los Estados-nacionales y las apropiaciones preestablecidas

por el mercado (Luke, 2009: 431). De ahí que este trabajo recupera la noción de tecnología en el marco de su inscripción en la vida cotidiana juvenil que genera condiciones de producción y reproducción de nuevas significaciones y subjetividades.

El análisis de los nuevos movimientos sociales juveniles remite a la disidencia política en el marco de una transformación cultural que tiene como actores centrales a los usuarios jóvenes con capacidades y agencias en el uso de las NTIC. En palabras de Manuel Castells, la pregunta sería por el lugar donde reside y transita el poder en la sociedad red. En su libro *Communication Power* (2009) elabora precisamente un marco interpretativo para aproximarse a las relaciones de poder constituidas en el nuevo entorno comunicacional, donde las instituciones políticas, la esfera financiera y los actores sociales renegocian sus relaciones. Dentro de la sociedad red el poder se define como la capacidad relacional de imponer el deseo de un actor social sobre los otros con base en la capacidad estructuradora de dominación integrada a las instituciones de la sociedad. Castells señala que la habilidad de ejercer el control sobre el otro parte de la creación de redes que operen con reglas y normas establecidas y de la vinculación con otras redes para compartir objetivos comunes y combinar recursos. De ahí que el acceso a las NTIC por parte de los movimientos sociales defina sus posibilidades de oposición frente a sus referentes políticos y económicos; es decir, revitaliza la dinámica de poder/contrapoder donde la acción colectiva hace uso de *programadores* y *conmutadores*, figuras específicas que tienen la posibilidad de construir sus propios mensajes y agendas (Castells, 2009: 44-47) mediante la *autocomunicación de masas* (Castells, 2012: 219-220), en el marco de una *cultura de autonomía* donde los actores sociales colectivos definen a partir de valores e intereses sus acciones en torno a proyectos contruidos de forma independiente a las instituciones de la sociedad que reproducen las relaciones de poder (*ibid.*: 230-231).

La acción colectiva de los movimientos juveniles se constituye de actores sociales que a su vez conforman un cambio cultural producto de las renegociaciones del poder. Tanto los movimientos sociales como las instituciones habitan en el espacio público donde se intercambian y oponen ideas y valores. De ahí la importancia de que el control de la comunicación transite por las capacidades de actores sociales distantes de la lógica de la concentración del poder (Castells, 2009: 300-301). Por ello no es poco significativo el interés que los movimientos sociales



actuales prestan al tema de los medios de comunicación (Feixa, Costa y Saura, 2002: 18), atención que les permite entrar a la disputa por la representación de su propia identidad.

Si las NTIC representan un recurso potente para negociar significaciones en la esfera pública/espacio público, resulta importante pensar en la proyección mediática de los movimientos sociales, pueden reprogramar redes de comunicación que permitan posicionar códigos culturales en términos de valores sociales y políticos representativos de su causa, posibilidad que les permite impulsar un cambio político y social (Castells, 2009: 302).

El movimiento Occupy y el 99%

El movimiento Occupy es una protesta de escala internacional dirigida a los gobiernos por la inequidad económica y social. Las formas de protesta conocidas a través de los medios de comunicación que tuvieron lugar en Egipto, España, Grecia y Chile fueron antecedentes que influyeron de forma determinante en la conformación de esta forma de organización juvenil llevada a cabo en Nueva York el 17 de septiembre de 2011.

Cabe destacar que éste ha sido un movimiento conformado principalmente por jóvenes de clase media en respuesta a las crisis económicas y las múltiples insatisfacciones que tienen como referentes centrales a los gobiernos y el sistema financiero internacional. Las movilizaciones iniciaron cuando un pequeño grupo de activistas se organizó con el apoyo de correos electrónicos, Facebook y Twitter, para ocupar Zuccotti Park, un parque privado frente al World Trade Center en Manhattan, situación que dio lugar a la denominación de Occupy Wall Street (véase la cobertura periodística de *CNN*, *New York Times* y *Washington Post*). Con el paso del tiempo las manifestaciones se consolidaron en movimientos en una diversidad de ciudades a nivel mundial que dan muestras de mejores formas de organización política.

Ante las manifestaciones de Nueva York, Oakland, Chicago, Boston, Los Ángeles, Seattle y San Diego, entre otras ciudades, la respuesta por parte de los gobiernos locales fue la represión, la policía pretextó la intervención bajo la premisa de la violación a derechos de terceros por la ocupación del espacio –la instalación de campamentos en diversos espacios de las ciudades mencionadas–. Este es un ejemplo de cómo los fenómenos juveniles van más allá de las expresiones que surgen de las modas

reproducidas por las industrias culturales, Occupy Wall Street devino manifestaciones y movimientos en gran parte del mundo donde han tenido lugar apropiaciones y resignificaciones de forma significativa, compartidas por parte de los jóvenes participantes.

La acción social es la forma de participación dentro de las disputas por la construcción de los sentidos colectivos y por la preservación de los campos identitarios (Valenzuela, 2004:139) que entran en juego en este tipo de manifestaciones. Es decir, no sólo la respuesta de los gobiernos locales ante las manifestaciones sino la forma en que se representan mediáticamente los acontecimientos por parte de algunos medios de comunicación permite entender que, más allá de los reclamos legítimos y los posicionamientos políticos de los manifestantes, la confrontación de fondo es por los sentidos y significaciones de ser joven.

En ese sentido, la estrategia de Occupy implicó el uso de TIC como herramientas que consolidan formas de organización para la participación política, tal es el caso de la página web *Inter Occupy*,² plataforma para vincular el conjunto de ocupaciones a nivel global con la finalidad de avanzar en el posicionamiento de las demandas y los avances de sus logros en la esfera pública mediante el establecimiento de una agenda interpretativa acorde a los valores y acuerdos compartidos. Otros referentes comunicacionales de carácter alternativo son las páginas web *Occupy Wall Street*³ y *Occupy World Street*,⁴ título que juega con el sentido de la proyección del movimiento a escala global trascendiendo el espacio local de Nueva York.

Sin embargo, además de los alcances del movimiento Occupy en el terreno de la representación de lo juvenil y el posicionamiento político frente a la desigualdad social provocado por la oposición de clase donde una minoría concentra la riqueza (1%) y otra mayoría administra la precariedad (99%), en palabras de Noam Chomsky, otro de los avances significativos remite a la capacidad de organización para configurar formas alternativas de participación política que surge de la recuperación de la lógica de comunidad, asociación, vinculación y red, además de la capitalización de los derechos civiles ganados (Chomsky, 2012: 44-45).

Lo global y lo local en Occupy a la mexicana

El llamado por ocupar los espacios públicos para manifestarse contra las condiciones de inequidad que se viven

actualmente también tuvo eco en México. El Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey y Tijuana, entre otras, fueron ciudades que albergaron movilizaciones. En el caso de la capital mexicana, los manifestantes incorporaron al reclamo internacional protestas en torno a la guerra del Estado mexicano contra el narcotráfico (Olivares, 2011) y contra Televisa, una de las empresas que posee alto grado de concentración de poder político, económico y evidentemente mediático (Martínez y López, 2009: 497), lo que evidencia la forma en que son apropiados ciertos referentes simbólicos globales en espacios locales concretos, procesos que dan lugar a reproducciones que toman sentido en circunstancias específicas.

En Tijuana, el 15 de octubre de 2011, en el marco de la Jornada Mundial de los Indignados, se convocó a una manifestación en el centro financiero de la ciudad para exponer un listado de demandas en la búsqueda de diálogo y de respuestas por parte del gobierno local y los empresarios. Los reclamos tendrían como argumento las experiencias de la gente que daban cuenta de la devaluación de los salarios, el desempleo, la precarización de los empleos existentes, la falta de movilidad social y los altos costos por los servicios de telefonía, energía eléctrica y gas (De la Cruz, 2011).

La planeación y organización del evento estuvo a cargo de jóvenes que decidieron irrumpir el espacio público para conformar un posicionamiento sociopolítico colectivo frente al poder económico y financiero pues, desde su razonamiento, éste es el responsable de la desigualdad social y el condicionamiento de sus proyectos de vida. Occupy Tijuana, al igual que las experiencias en otras partes del mundo, se organizó a través de la participación en asambleas y comisiones donde los jóvenes discutieron los temas centrales de su pronunciamiento: seguridad, medios de comunicación, acción social y medio ambiente, entre otros (Carlos, entrevista, 2012).⁵

La identidad generacional y la clase social fueron los principales elementos del perfil de los *ocupas fronterizos*, es decir, eran jóvenes estudiantes (universitarios) que pertenecían a la clase media, aunque se incorporaron a sus movilizaciones profesionistas, empleados, amas de casa, etcétera. Además de los componentes sociales se dio una participación de jóvenes con visiones ideológicas diversas (anarquistas, socialistas y comunistas, medioambientalistas, pacifistas o budistas), quienes abonaron desde sus propios conocimientos y valoraciones a la causa colectiva (Carlos, entrevista, 2012).

Un elemento clave en el proceso de apropiación local de formas simbólicas globales es la definición de formas creativas de posicionarse en la esfera pública. En ese sentido, la experiencia de los jóvenes de Tijuana contó con adaptaciones propias de las condiciones contextuales en las que se articularon sus acciones. Por ejemplo, a partir de los actos de represión y detención del 18 de octubre contra los manifestantes que se encontraban acampando en Zona Río, el movimiento optó por transformar la forma de su resistencia a Occupy Móvil, que implicaba ocupar otros espacios de la ciudad durante determinado tiempo para seguir difundiendo información respecto a sus consignas (Carlos, entrevista, 2012).

Otro elemento importante compartido globalmente es el uso de las NTIC con sentido político. En el caso de Occupy Tijuana la plataforma Facebook fue fundamental⁶ para generar vínculos *online*, que posteriormente transitaron la calle para difundir información respecto a encuentros cara a cara, pero también para compartir experiencias y métodos de acción con otros referentes internacionales como Occupy Wall Street en el marco de los arrestos.⁷

Un tercer elemento alude a la condición fronteriza del movimiento, en la medida en que participantes de Occupy San Diego colaboraron con los jóvenes de Tijuana (Refugio, entrevista, 2012), situación que posibilitó la organización del evento Ocupación Binacional en Playas de Tijuana (Carlos, entrevista, 2012). En este sentido, el uso de la tecnología también se articuló al anclaje geográfico del contexto tijuaneño, es decir, incorporó las dinámicas fronterizas que materializaron formas concretas de expresión y disidencia política.

Occupy Tijuana nació en octubre de 2011 y concluyó, al menos en su sentido original, en enero de 2012. Sin embargo, superando cualquier lógica reduccionista que priorice la cuantificación o permanencia del movimiento a partir de la magnitud de sus impactos, el movimiento debe ser destacado por el significado de la conformación de la acción colectiva y la capacidad de organización de carácter horizontal, experiencias que constituyen una conciencia de participación política que trasciende los ámbitos formales (Mercedes, entrevista, 2012) por las características de apropiación en el contexto local a partir de situaciones que condicionaron su permanencia y por el sentido transfronterizo de algunas de sus dinámicas al compartir puntos de vista con su figura homóloga en San Diego, California, Estados Unidos.

El movimiento #YoSoy132

La visita de Enrique Peña Nieto, candidato a la presidencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI), a la Universidad Iberoamericana, campus Santa Fe, en la capital del país, el 11 de mayo de 2012, marcó el despertar juvenil en la coyuntura electoral. La reproducción de los mecanismos del PRI en torno a la preparación de la visita –por encima del trabajo de logística de los organizadores de la universidad–, el discurso autoritario sobre los acontecimientos de Atenco en 2006 y la memoria histórica de los estudiantes propiciaron un escenario distinto al planificado con consignas de rechazo hacia el candidato. De inmediato, algunos personajes priístas evidenciaron en sus declaraciones ciertas ideas sobre lo juvenil que se ubican en la estigmatización por definirlos como porros, acarreados y manipulados. A estos pronunciamientos se sumaron otros, los de algunos intelectuales para quienes las expresiones juveniles sólo demuestran indigencia y falta de cultura política; o, en todo caso, que tales experiencias deben constituirse cuanto antes como un partido político (Ackerman, 2012a y 2012b).

La reacción juvenil fue casi inmediata, dando continuidad a su pronunciamiento *in situ* –cargado de memoria histórica e información–, utilizaron además sus agencias, habilidades y capacidades para elaborar un video con la finalidad de contrastar y posicionarse frente a los discursos estigmatizantes de los que eran objeto. En el video, subido y compartido en YouTube, los jóvenes se definieron como estudiantes de la *Ibero*, con credencial en mano mencionaron su nombre y precisaron que no eran porros ni acarreados (Olivares, 2012). Por parte del PRI, además de las declaraciones, la respuesta a los acontecimientos también se concretó en un video difundido en la página oficial de su candidato, en éste se presentaban los hechos de una forma distorsionada, sin gritos de rechazo y pancartas en contra (Urrutia, 2012).

Posteriormente, a los 131 jóvenes de la Iberoamericana se sumaron estudiantes de otras universidades de la capital (UNAM, UAM, ITAM, entre otras) para constituirse como #YoSoy132, movimiento político estudiantil apartidista que rechazaba el regreso del PRI al gobierno, situación que condujo a la participación juvenil masiva. Además, dado que la cobertura periodística de Televisa⁸ sobre los acontecimientos fue mínima, los jóvenes también dirigieron sus demandas hacia la democratización de los medios de comunicación. Cabe destacar que las manifestaciones trascendieron la capital

del país alcanzando otras partes del territorio nacional como Aguascalientes, Cuernavaca, Guadalajara, Tepic, Tijuana, Torreón, Tuxtla Gutiérrez y Villahermosa, entre otras (*La Jornada*, 2012).

El movimiento #YoSoy132 creció ampliamente en número y en objetivos: de un posicionamiento original frente al candidato del PRI y la concentración de los medios de comunicación, los jóvenes comenzaron a promover la participación en las elecciones por medio del voto informado y consciente, interviniendo en varios espacios de diversas ciudades y organizándose en la Universidad Nacional Autónoma de México por medio de asambleas para conformar mesas de trabajo y atender temas como la democratización de los medios, la postura política del movimiento, las elecciones y la democracia, la agenda poselectoral, arte y cultura, educación, ciencia y salud, violencia y represión de movimientos sociales, entre otros (Olivares, Poy y Herrera, 2012). Tal es su magnitud, que a escala internacional se ha puesto atención al movimiento,⁹ desde el diario *El País* en España hasta *The Guardian* en Inglaterra,¹⁰ incluso contando con la muestra de apoyo por parte del movimiento Occupy Wall Street a través del comunicado “#TodosSomos132” del 25 de mayo de 2012.¹¹

De nuevo el elemento generacional fue un componente de este movimiento social, que además logró incorporar a otros sectores de la población bajo la consigna “Yo soy 132”, recuperó, por ejemplo, las voces de profesionistas, trabajadores y amas de casa. Es decir, tanto la edad como la clase social fueron piezas fundamentales, el carácter estudiantil de la clase media demostró que la información y el pensamiento crítico siempre han estado presentes en la subjetividad de estos jóvenes, a pesar de las clasificaciones asociadas a la apatía, la banalidad y el individualismo.¹²

Como complemento a la acción colectiva en las manifestaciones, la estrategia también siguió la ruta *online* por medio de plataformas como YouTube, Facebook, Twitter y la página web #YoSoy132.¹³ La apropiación de la tecnología con fines de disidencia política cobró vida desde el momento en que decidieron plasmar su representación y significado de lo juvenil en un producto concreto como el video, posibilidad que hoy en día tienen los jóvenes por el acceso a Internet y los recursos multimedia en su condición de *juventud conectada*, siendo este sector de la población el que mejor se adapta y utiliza las NTIC (Medina, 2010), pero también por los capitales culturales que tienen a su disposición (Morduchowicz, 2003).

Sin embargo, a la par del conocimiento y la capitalización de recursos técnicos está la capacidad de registro de los dispositivos tecnológicos móviles que los jóvenes utilizaron para presentar en la esfera pública su propia versión de los hechos, tanto en el auditorio de la Ibero como en subsecuentes marchas anti-Peña Nieto y anti-Televisa; es decir, el reconocimiento de las plataformas interactivas y digitales como recursos para el diseño de una estrategia de organización que complementa el método de acción de protesta –realización de brigadas informativas, intervenciones artísticas en la ciudad, debates, asambleas y medios para difundir información (Roberto, entrevista, 2012).¹⁴

Los usos de la tecnología como parte de la visibilidad sociopolítica juvenil en el marco de esta coyuntura adquieren mayor profundidad cuando lo que se produce y difunde en ella se articula con lo que se dice y se reflexiona a partir de la misma, sobre todo cuando el movimiento logra re-dirigir la opinión pública en donde coexisten las representaciones de los jóvenes provenientes de la mirada adultocrática. Recuperando a Castells, se podría decir que los códigos y valores que dieron forma a la agenda juvenil se dimensionaron recíprocamente con las prácticas y actividades concretas que se materializaron a través de toda la plataforma digital e interactiva (Castells, 2009).

El movimiento #YoSoy132 nacido el 11 de mayo de 2012 (11-M mexicano) ha buscado consolidarse más allá de las elecciones del 1 de julio. Esta experiencia juvenil ha transitado entre lo individual y lo colectivo como una forma emergente de entender y relacionarse con la realidad (Andrea, entrevista 2012). Si bien forma parte de la definición de una subjetividad política que tiene en su genealogía el movimiento No más violencia y Occupy México, el “despertar de la juventud mexicana” de esta primavera ya cuenta en su haber con la apertura del segundo debate presidencial en cadena nacional, la creación de un tercer debate transmitido por Internet en las pasadas elecciones federales y la reactivación de la crítica en la opinión pública como logros concretos de su acción colectiva en temas como el *contrainforme* presidencial o las propuestas de reformas *alternativas* en materia energética y de telecomunicaciones.¹⁵

La conformación de las ciberculturas disidentes

La experiencia juvenil mediada tecnológicamente ofrece elementos clave para el entendimiento de las dinámicas de grupo entre pares y las principales significaciones

sobre lo tecnológico. Precisamente en esta perspectiva se encuentran algunos estudios en México y Latinoamérica que han establecido aproximaciones a las experiencias juveniles en relación a Internet, analizando concretamente los usos sociales y educativos (Corvera, 2007), las prácticas y usos ubicados en agendas de entretenimiento (Orozco y Corvera, 2007) o las formas de socialización (Fernández, 2008; Morduchowicz, 2008; Winocur, 2006).

Actualmente se vive una transformación cultural que arroja una serie de convergencias entre distintos medios donde actores sociales como usuarios de Internet son motivados a crear y reproducir prácticas de búsqueda de información, de comunicación para socializar, y de entretenimiento entre diversos contenidos (Jenkins, 2006). Además, cada medio de comunicación –y tecnología– cumple mejor la satisfacción de ciertas necesidades frente a otros (Orozco, 2007), por lo que la convergencia tecnológica remite a la remediación de las funciones o características pertenecientes a medios anteriores (Scolari, 2008). En ese sentido, cabe destacar que dentro de este amplio proceso los usuarios establecen nuevas formas de interacción en su vida cotidiana, con referentes mediáticos y con otras personas.

Henry Jenkins afirma que el poder colectivo en los entornos digitales, entre ellos el juvenil, se utiliza en prácticas y actividades lúdicas pero que posteriormente esas habilidades se utilizan en propósitos más serios (Jenkins, 2006: 3-4). Ciertamente los usos sociales y las prácticas culturales ligados a Internet por parte de los jóvenes se han desarrollado principalmente en los entornos del entretenimiento y en la resolución de necesidades escolares, formas de apropiación que visibilizan agencias, capacidades y habilidades que definen al usuario joven como productor de contenidos en la cultura audiovisual y mediática (Avalos, 2011a y 2011b). Sin embargo, los movimientos sociales juveniles de los últimos años, y particularmente Occupy México y #YoSoy132, dan cuenta de la existencia de posicionamientos sociopolíticos juveniles que se acompañan del uso de NTIC para el diseño, la organización y la difusión de sus demandas de forma creativa, con una estética distinta, y también como recurso para re-negociar la representación de lo juvenil frente a los actores de los entornos político y económico (cultura adultocrática). La clave de la relación movimiento social juvenil y tecnología radica en el manejo y control de los procesos de comunicación mediados por computadora que

re-significaron los espacios desde donde se enuncia lo juvenil, es decir, la disputa por el sentido cultural de ser joven mediante el uso de herramientas técnicas interactivas que permiten dar forma a los códigos y mensajes valorados en la acción colectiva.

Tanto en Occupy México como en #YoSoy132 los jóvenes usuarios lograron incidir directamente en la disputa por su representación sin diferenciar los entornos *online/offline*, es decir, transitaron de Facebook y otras páginas web a la calle, logrando ilustrar cómo las prácticas y usos de la tecnología siempre están insertas en una situación concreta que se articula a otras agendas de vida y navegación. La expresión de las ciberculturas disidentes se conforma de los jóvenes que antes adquirieron visibilidad en el entorno audiovisual y mediático. Problematicando lo que señalara Elena Poniatowska de que los participantes de estas movilizaciones son los jóvenes de siempre –los que protagonizan agendas importantes en momentos de coyuntura–, agregaría lo referente a la diferencia cualitativa del manejo de otro tipo de saberes y capitales que surgen de la nueva conexión mente-computadora-Internet.

Conclusiones

El uso sociopolítico de las NTIC y la acción colectiva en las experiencias de Occupy México y #YoSoy132 constatan que las prácticas juveniles también se desarrollan en escenarios más determinantes de la vida cotidiana, en este caso, como una posibilidad de conformación de ciudadanía política desde la negociación del sentido de ser joven y la demanda de mejores condiciones de vida. Por lo tanto, resulta significativo enfatizar la visibilidad del sujeto juvenil alfabetizado mediáticamente en el escenario sociopolítico.

La experiencia sociopolítica juvenil que implica el uso de tecnologías digitales e interactivas y dispositivos móviles alude en el fondo a una situación de *ambivalencia*: por un lado, al contexto de desigualdad social y empobrecimiento que condiciona los proyectos de vida de los jóvenes y obstaculiza la movilidad social en términos estructurales; por el otro lado, a los saberes, las habilidades y los capitales para manejar dichos artefactos tecnológicos que representan la cara de una juventud conectada que remite a la heterogeneidad de las experiencias juveniles del México contemporáneo.

Asimismo, estos movimientos juveniles remiten a un andar local con referentes globales; es decir, existen problemáticas y causas que cobran sentido en espacios y tiempos concretos, que sólo pueden ser codificadas y compartidas en contextos específicos, los cuales a su vez cuentan con referentes globales de indignación, aprendizaje, apoyo y expresión (Castells, 2012).

La subjetividad que se configura con los aprendizajes de los jóvenes en el terreno de la disidencia a través de formas distintas de participación política que reivindican el derecho a re-significar el espacio público (Harvey, 2012), obliga a pensar la necesidad de replantear las nociones de *política* –en su sentido amplio y no limitado a las formas de participación formal– y de *cultura* –evadiendo su asociación a la noción de tolerancia que impide el reconocimiento de la interculturalidad como espacio de interacción y diversidad (Marcial, 2004).

Finalmente, todas las experiencias juveniles analizadas remiten al propio pronunciamiento que intenta conformar una conciencia colectiva que fortalezca la idea una ciudadanía de la cual se beneficien las mayorías, de ahí que estos jóvenes son los primeros en saber que resulta indispensable trascender la indiferencia, continuar las acciones ciudadanas y relevar junto a los intelectuales y el conjunto de la sociedad, como sugiriera Stéphane Hessel, la resistencia frente a los condicionamientos del mercado financiero internacional que amenazan la paz y la democracia (Hessel, 2010: 2).

Notas

¹ Mi aproximación al objeto de estudio en este artículo se constituye de tres fuentes analíticas: el registro y sistematización del material hemerográfico sobre las manifestaciones juveniles realizado de septiembre de 2011 a julio de 2012 en los diarios *The New York Times*, *Washington Post*, *The Guardian*, *San Diego Union Tribune*, *La Jornada*, *El País* y otros de carácter local y regional; 10 entrevistas semiestructuradas realizadas a jóvenes de Tijuana y Guadalajara (en este último caso vía Facebook y Skype) que participaron en estos movimientos; la observación etnográfica de páginas web (*netnography*) como *Inter Occupy*, *Occupy Wall Street*, *Occupy World Street*, *Occupy México* y *Ocupemos Tijuana* en Facebook, #YoSoy132, #YoSoy132 Media, #YoSoy132Internacional, YouTube y blogs, así como notas de campo resultado de conversaciones con miembros de la Acampada Revolución del Distrito Federal que visitaron Tijuana en octubre de 2012.

- ² Véase <http://interoccupy.org/>
- ³ Véase <http://occupywallst.org/>
- ⁴ Véase <http://www.occupyworldstreet.org/>
- ⁵ A lo largo del artículo utilizo pseudónimos para proteger la identidad de los informantes.
- ⁶ Véase www.facebook.com/ocupemostijuana.
- ⁷ Véase <http://occupywallst.org/forum/members-of-occupy-tijuana-have-been-arrested/>
- ⁸ Televisa, junto con Televisión Azteca, concentra el 90% de la oferta televisiva.
- ⁹ El movimiento #YoSoy132 se expandió a otras ciudades del mundo a través de células o asambleas, actualmente cuenta con representación en Estados Unidos (San Diego, Los Ángeles, San Francisco, Chicago y Miami), Canadá, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Alemania, España, Inglaterra, entre otros países. Para conocer más sobre los grupos de trabajo véase la página web #YoSoy132Internacional [<http://yosoy132internacional.wikispaces.com/>].
- ¹⁰ Véase *El País*, 2012; Marín, 2012; Prados, 2012; *The Guardian*, 2012.
- ¹¹ Véase <http://occupywallst.org/article/mexico-yosoy132/>
- ¹² Para ampliar el análisis sobre las propuestas y desafíos del movimiento #YoSoy132 véase Valenzuela (2012: 91 y ss.)
- ¹³ Véase www.yosoy132.mx
- ¹⁴ Estas estrategias de concientización y posicionamiento en la opinión pública de la causa juvenil tuvieron lugar en ciudades como el Distrito Federal, Guadalajara y Tijuana.
- ¹⁵ Las actividades y temas de trabajo del movimiento #YoSoy132 se pueden consultar en la página web #YoSoy132 Media (<http://www.yosoy132media.org/>).

Referencias

- Ackerman, J. (2012a), "Fuera Peña Nieto" en *La Jornada*. 14 de mayo, Política. Consultado en [<http://www.jornada.unam.mx/2012/05/14/politica/021a1pol?partner=rss>]. Fecha de consulta: 28 de mayo de 2012.
- (2012b), "Sensatez y revolución" en *La Jornada*. 28 de mayo, Opinión. Consultado en [<http://www.jornada.unam.mx/2012/05/28/opinion/017a1pol>]. Fecha de consulta: 28 de mayo de 2012.
- Avalos, J. M. (2011a), "La emergencia de la cibercultura en Tijuana: MySpace como mediación en jóvenes transfronterizos". Tesis de licenciatura. México, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Baja California.
- (2011b), "Transmedialidad y cultura de participación en los usuarios jóvenes de Internet de Tijuana" en *Virtualis*. Núm. 4, México, ITESM.
- Avilés, K. (2011), "La educación ya no es factor de movilidad social, debido al modelo económico: Comie" en *La Jornada*. 15 de septiembre, Sociedad y Justicia. Consultado en [<http://www.jornada.unam.mx/2011/09/15/sociedad/041n1soc>]. Fecha de consulta: 22 de noviembre de 2011.
- Brandes, S. (2002), "Beatniks, Hippies, Yippies. Orígenes del movimiento estudiantil en Estados Unidos" en Feixa, C., Saura, J. y C. Costa (coords.), *Movimientos juveniles. De la globalización a la antiglobalización*. Barcelona, Ariel.
- Butler, J. (2011), "Bodies in Public" en Taylor, A. et al. (edits.), *Occupy! Scenes from Occupied America*. Nueva York, Verso.
- Castells, M. (2009), *Communication Power*. Nueva York, Oxford University Press.
- (2012), *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Massachusetts, Polity Press.
- Chomsky, N. (2012), *Occupy*. Nueva York, Zuccotti Park Press.
- Clarke, J. et al. (2008), "Subcultura, culturas y clase" en Pérez, J., Valdez, M. y M. Suárez (coords.), *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. México, UNAM/Porrúa.
- Conaculta (2010), *Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales 2010*. México, Conaculta.
- Corvera, A. (2007), "Conectados a Internet: experiencias en el ciberespacio. Usos sociales y educativos de Internet entre adolescentes" en Orozco, G. (coord.), *Un mundo de visiones. Interacciones de las audiencias en múltiples escenarios mediáticos y virtuales*. México, ILCE.
- Costas, A. (2011), "Quiebra moral de la economía del mercado" en *El País*. 18 de abril, Opinión. Consultado en [http://elpais.com/diario/2011/04/18/opinion/1303077612_850215.html]. Fecha de consulta: 1 de junio de 2012.
- De la Cruz, T. (2011), "Indignados también toman Tijuana" en *Frontera*. 13 de octubre. Consultado en [<http://www.frontera.info/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/13102011/547770.aspx>]. Fecha de consulta: 14 de octubre de 2011.

- El País (2012), “Miles de mexicanos salen a la calle en contra del candidato Peña Nieto” en *El País*. 20 de mayo, Internacional. Consultado en [http://internacional.elpais.com/internacional/2012/05/20/actualidad/1337480827_289958.html]. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2012.
- Feixa, C., Costa, C. y J. Saura (coords.) (2002), *Movimientos juveniles. De la globalización a la antiglobalización*. Barcelona, Ariel.
- Fernández, J. (2008), “Doble clic. Internet y jóvenes de clase media en la ciudad de Buenos Aires” en Urresti, M. (edit.), *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet*. Buenos Aires, La Crujía.
- González, R. (2012), “En fechas recientes volvió a subir la pobreza en México: OCDE” en *La Jornada*. 11 de enero, Economía. Consultado en [<http://www.jornada.unam.mx/2012/01/11/economia/028n1eco>]. Fecha de consulta: 29 de mayo de 2012.
- González, S. (2009), “La competitividad en México se da a costa de bajos salarios y empleos precarios” en *La Jornada*. 5 de octubre, Opinión. Consultado en [<http://www.jornada.unam.mx/2009/10/05/economia/022n1eco>]. Fecha de consulta: 31 de mayo.
- Gutiérrez, F., Islas, O. y L. Peralta (1998), “Ciberespacios solidarios con el movimiento zapatista” en *Revista Mexicana de Comunicación*. Núm. 52, México, Fundación Manuel Buendía.
- Harvey, D. (2012), *Rebel Cities*. Nueva York, Verso.
- Hessel, S. (2010), *Indignez vous*. Francia, Indigène éditions. Traducido al español por Colectivo Sáquida.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2011), *Encuesta Nacional de Juventud 2010. Resultados generales*. México, Imjuve/SEP.
- Jenkins, H. (2006), *Converge Culture: Where Old and New Media Collide*. Nueva York, University Press.
- La Jornada (2012), “Se manifiestan contra el candidato priísta en siete ciudades del país” en *La Jornada*. 19 de mayo, Estados. Consultado en [<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2012/05/19/143618129-se-manifiestan-contra-pena-nieto-en-villahermosa>]. Fecha de consulta: 28 de mayo de 2012.
- Lievrouw, L. y S. Livingstone (2009), “Introduction” en Lievrouw, L. y S. Livingstone (edits.), *The Handbook of New Media*. California, SAGE.
- Luke, T. (2009), “Power and Political Culture” en Lievrouw, L. y S. Livingstone (edits.), *The Handbook of New Media*. California, SAGE.
- Marcial, R. (2004), “El contexto de las manifestaciones juveniles: la cultura, la política y la tolerancia a debate” en R. Reguillo *et al.* (coords.), *Tiempo de híbridos*. México, Imjuve.
- Marín, B. (2012), “Los universitarios mexicanos se rebelan contra la democracia de telenovela” en *El País*. 24 de mayo, Internacional. Consultado en [http://internacional.elpais.com/internacional/2012/05/24/actualidad/1337834316_514169.html]. Fecha de consulta: 24 de mayo de 2012.
- Martínez, O. y R. López (2009), “Concentración televisiva y tercera cadena” en Esteinou, J. y A. Alva (coords.), *La Ley Televisa y la lucha por el poder en México*. México, UAM.
- Medina, G. (2010), “Tecnologías y subjetividades juveniles” en Reguillo, R. (coord.), *Los jóvenes en México*. México, FCE/Conaculta.
- Morduchowicz, R. (2003), *El capital cultural de los jóvenes*. Buenos Aires, FCE.
- (2008), “La relación de los jóvenes y las pantallas” en Morduchowicz, R. (coord.), *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad*. Buenos Aires, Gedisa.
- Olivares, E. (2011), “Marchan Indignados sobre Reforma en protesta por miles de muertos en el país” en *La Jornada*. 20 de noviembre. Consultado en [<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2011/11/20/124524278-marchan-indignados-en-reforma-en-protesta-por-miles-de-muertos-en-el-pais>]. Fecha de consulta: 21 de noviembre de 2011.
- (2012), “No somos porros ni acarreados, responden alumnos de la Ibero que increparon a Peña” en *La Jornada*. 15 de mayo, Política. Consultado en [<http://www.jornada.unam.mx/2012/05/15/politica/011n1pol?partner=rss>]. Fecha de consulta: 28 de mayo de 2012.
- , Poy, L. y C. Herrera (2012), “#YoSoy132 rechaza el regreso del viejo régimen, cuyo rostro actual es Peña Nieto” en *La Jornada*. 31 de mayo, Política. Consultado en [<http://www.jornada.unam.mx/2012/05/31/politica/002n1pol?partner=rss>]. Fecha de consulta: 1 de junio de 2012).

- Orozco, G. (2007), "Comunicación social y cambios tecnológicos: un escenario de múltiples desordenamientos" en De Moraes, D. (coord.), *Sociedad mediatizada*. Barcelona, Gedisa.
- y A. Corvera (2007), "Pantallas en la agenda extraescolar de niños: una exploración enfocada en videojuegos" en G. Orozco (coord.), *Un mundo de visiones. Interacciones de las audiencias en múltiples escenarios mediáticos y virtuales*. México, ILCE.
- Pérez, J., Valdez, M. y M. Suárez (2008), *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. México, UNAM/ Porrúa.
- Portillo, M. e I. Corduneanu (2009), "Panorama de los estudios de juventud y comunicación" en Vega, A. (coord.), *La comunicación en México. Una agenda de investigación*. México, UNAM/UJAT/UABC/AMIC.
- Poy, L. (2011a), "Mayor desempleo entre jóvenes con más estudios, revela Conapo" en *La Jornada*. 2 de marzo, Sociedad y Justicia. Consultado en [<http://www.jornada.unam.mx/2011/03/02/sociedad/045n1soc>]. Fecha de consulta: 22 de noviembre de 2011.
- (2011b), "Excluidos por el sistema, es sorprendente que jóvenes no exijan derechos: expertos" en *La Jornada*. 8 de noviembre, Política. Consultado en [<http://www.jornada.unam.mx/2011/11/08/politica/002n1pol>]. Fecha de consulta: 22 de noviembre de 2011.
- Prados, L. (2012), "Nacen los enojados mexicanos" en *El País*. 22 de mayo, Internacional. Consultado en [http://internacional.elpais.com/internacional/2012/05/22/actualidad/1337719454_576432.html]. Fecha de consulta: 22 de mayo de 2012.
- Reguillo, R. (1991), *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara, ITESO.
- (2004), "La performatividad de las culturas juveniles" en *Estudios de Juventud*. Núm. 64, Imjuve.
- (2010a), "Presentación" en Reguillo, R. (coord.), *Los jóvenes en México*. México, FCE/Conaculta.
- (2010b), "La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares" en Reguillo, R. (coord.), *Los jóvenes en México*. México, FCE/Conaculta.
- Scolari, C. (2008), *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona, Gedisa.
- Seoane, J. y E. Taddei (2002), "Los jóvenes y la antiglobalización" en Feixa, C., Costa, C. y J. Saura (edits.), *Movimientos juveniles. De la globalización a la antiglobalización*. Barcelona, Ariel.
- Soares, M. (2009), "La crisis del capitalismo especulativo" en *El País*. 21 de septiembre, Tribuna. Consultado en [http://elpais.com/diario/2009/09/21/opinion/1253484005_850215.html]. Fecha de consulta: 29 de mayo de 2012.
- Strikovskiy, S. (2000), "EZLN: ¿Una guerrilla cibernética?" en *Espacios de comunicación*. Núm. 4, México, Universidad Iberoamericana.
- The Guardian (2012), "Mexican Youth March Against Old Ruling Party" en *The Guardian*. 19 de mayo, Mundo. Consultado en [<http://www.guardian.co.uk/world/feedarticle/10250183>]. Fecha de consulta: 19 de mayo de 2012.
- Urrutia, A. (2012), "Difunde el PRI en video su versión sobre visita de Peña Nieto a la Iberoamericana" en *La Jornada*. 14 de mayo, Política. Consultado en [<http://www.jornada.unam.mx/2012/05/14/politica/011n1pol?partner=rss>]. Fecha de consulta: 28 de mayo de 2012.
- Valdez, M. (2010), "Anexo. Jóvenes en cifras. Mirada entre siglos" en Reguillo, R. (coord.), *Los jóvenes en México*. México, FCE/Conaculta.
- Valenzuela, J. M. (1988), *¡A la brava ése! Cholos, punks y chavos banda*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- (2004), "Culturas identitarias juveniles" en Reguillo, R. et al. (coords.), *Tiempo de híbridos*. México, Imjuve.
- (2009), *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. México, El Colegio de la Frontera Norte/Casa Juan Pablos.
- (2010), "Juventudes demediadas. Desigualdad, violencia y criminalización de los jóvenes en México" en Reguillo, R. (coord.) *Los jóvenes en México*. México, FCE/Conaculta.
- (2012), *Sed de mal. Feminicidio, jóvenes y exclusión social*. Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Winocur, R. (2006), "Procesos de socialización y formas de sociabilidad de los jóvenes universitarios en la Red" en Sunkel, G. (coord.), *El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación*. Bogotá, Convenio Andrés Bello.



Entrevistas

- Andrea (2012), entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, vía Facebook/Skype, 4 de septiembre.
- Carlos (2012), entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, Tijuana, Baja California, 16 de mayo.
- Mercedes (2012), entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, Tijuana, Baja California, 11 de junio.
- Refugio (2012), entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, Tijuana, Baja California, 11 de junio.
- Roberto (2012), entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, vía Facebook/Skype, 16 de agosto.